

# ¡Viva el condón!

Alma Aldana

**C**onocido como uno de los métodos mecánicos de anticoncepción y protector contra las enfermedades venéreas, el condón es una membrana delgada de látex o plástico, cilíndrica, con un extremo abierto y el otro cerrado, con el fin de cubrir el pene como un guante.

Hoy en día podemos encontrar condones en cualquier farmacia, en sobres de plástico, aluminio o papel; y los hay de colores, con dibujos, de sabores y con diversos lubricantes. Y a partir del reconocimiento de los riesgos del SIDA se habla del condón en todos los medios de comunicación y hasta serios políticos lo sacan a relucir en sus discursos. ¡El viejo condón, tan vilipendiado por los hombres mexicanos, se ha convertido en el héroe del momento!

## Antecedentes históricos

Cuándo empezaron a utilizarse los condones, o artefactos semejantes, no se sabe con exactitud. En 1564, Gabriello Fallopius publicó un libro donde se describe algo cercano a lo que hoy conocemos “un paño de lino que se elabora para que se ajuste al glande”. En 1717, el doctor Daniel Turner ya habla de las ventajas de cubrir el pene para prevenir enfermedades venéreas. Y en 1840, el descubrimiento del caucho vulcanizado empezó a crear las condiciones para la fabricación masiva de condones.

Sin embargo, es hasta 1920 cuando se da la producción en serie de preservativos, que tal como indica este modo de nombrar a los condones, estaban principalmente destinados a preservar de las enfermedades.

En aquellos tiempos no se compraba un condón así como así; se pedía en voz baja pues delataba actividades “vergonzantes”. Lo usaban los “señores” cuando acudían con las prostitutas o los jovencitos a quienes sus padres empujaban a “probar su virilidad”, no sin antes mencionar los cuidados que debían tenerse ante la enfermedad terrible: la sífilis. Encontrar un condón en una casa “decente” era signo de infidelidad del marido o de alguna tragedia semejante.

Años después, comenzaron a encontrarse las ventajas del condón como anticonceptivo. Aunque competía con la píldora y los aparatos intrauterinos, el preser-

vativo ofrecía la facilidad de su compra y su utilización. Y cuando el movimiento feminista, a principios de los setenta, denunció los daños que provocaban en la mujer los métodos químicos, se popularizó en algunos países desarrollados. En México, sin embargo, se mantuvo relegado por el rechazo de la mayoría de los hombres, que no desean responsabilizarse de su fecundidad y que alegan que disminuye el placer sexual.

En nuestros años ochenta, ante la amenaza del SIDA, el condón vuelve a la escena con su función original: evitar las enfermedades sexualmente transmisibles. Este fenómeno, a pesar del hecho terrible que lo provoca, puede tener sus ventajas. El cuestionamiento feminista de la sexualidad genitalizada tiene ahora un lugar obligado. La búsqueda de una sexualidad que no se centre en los genitales como única fuente de placer y que dé un nuevo valor a todas las zonas del cuerpo de pronto está presente en los folletos de prevención del SIDA editados por la Secretaría de Salud. Ahora sí, hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales tienen que “echar a volar la imaginación y ser más creativos en los encuentros sexuales”. Pero si la imaginación no da mucho y se desea la vieja fórmula de penetrar el cuerpo de otro (a), ahí está el preservativo, que de pilón, con una buena crema espermaticida, es un anticonceptivo eficiente. De manera que las mujeres podemos dejar en manos de los hombres la anticoncepción, y concentrarnos —nos toca— en el placer.

## Recomendaciones para el uso del condón

Almacenado en lugares frescos y secos, el condón puede durar varios años, pero al dejarlo expuesto al sol —por ejemplo al traerlo en la bolsa de mano o del pantalón— tiene riesgo de perder efectividad. Antes de usarlo, es importante probarlo con agua para asegurarse que no tiene rasgaduras.

También es importante saber colocárselo y quitarlo correctamente, sujetándolo de la base del pene. Y sólo debe utilizarse una vez. Como método anticonceptivo no tiene ningún efecto secundario, y como preventivo de enfermedades sexualmente transmisibles, incluyendo al SIDA, es muy seguro, siempre y cuando sea de látex y se utilice correctamente.

En Japón, el índice de SIDA es muy bajo, y una explicación de este hecho radica en que el condón es el método anticonceptivo más utilizado. *fsm*